



INFORME

Tino Pertierra

Después de la gloria llegó el infierno. El periodista Luis María Anson cambiaba en pocos días su poético discurso como nuevo académico por unas revelaciones incendiarias: un grupo de periodistas y políticos, con Mario Conde como cerebro en la sombra, había planeado y ejecutado una operación de «acoso y derribo» contra Felipe González. Y ardió Troya.

Anson, entre la gloria y el infierno

Nadie podía imaginar el 8 de febrero que el hombre que hablaba de amor en su discurso de ingreso a la Real Academia de la Lengua iba a convertirse, días después, en protagonista de la más espectacular movida política del año. Luis María Anson, 63 años, nuevo inquilino del sillón «ñ», ex director de «ABC» y actual presidente de Televisión, cambiaba en poco tiempo la palabra sentimental por el dardo envenenado y revelaba a la revista «Tiempo»: «Para terminar con Felipe González se rozó la estabilidad del Estado». Fue, dijo Anson, una operación de «acoso y derribo» en la que participaron periodistas como Antonio Herrero, Pablo Sebastián, José Luis Gutiérrez o Pedro J. Ramírez, algunos de ellos presentes en la entrada en la Academia de Anson.

El anticipo de estas explosivas declaraciones, que venían a dar la razón en parte al ex presidente en su denuncia de una conjura para arrancarle de la Moncloa, conmocionó a la clase política y periodística. Anson reveló que «la cultura de la crispación existió porque no había manera de vencer a Felipe González por otras armas». De ahí que surgieran encuentros periódicos para diseñar una estrategia con el fin de «elevar el listón de la crítica». Encuentros protagonizados por «el director de «El Independiente», Pablo Sebastián; José Luis Gutiérrez, de «Diario 16»; el director general de Antena 3, Manuel Martín Ferrand; el de informativos de Antena 3 Radio, que era Antonio Herrero; el director de «El Mundo», Pedro J. Ramírez...». Fundadores todos ellos del llamado sindicato de periodistas independientes, AEPI («sindicato del crimen» para sus enemigos) y habituales tertulianos de la Cadena COPE, la emisora de la Conferencia Episcopal.

El diario «El País», que había adelantado las declaraciones de Anson, informaba además que el periodista almorzó en abril del año pasado en el restaurante El Cenador de Salvador de Morralzarzal con los ex ministros José Luis Corcuera y José Barrionuevo y con el ex secretario de Estado Rafael Vera. «Vosotros sois las primeras víctimas de esta operación», dicen que dijo el ex director

de «ABC». En esa reunión, Anson incluyó en sus acusaciones al periodista Jesús Cacho, al abogado Antonio García Trevijano (que, según Anson, ya tenía redactada una nueva Constitución republicana) y a algunos jueces comunistas, aunque de éstos sólo dio el nombre de Ventura Pérez Marín, ex diputado por el PSOE que al día siguiente negaba su vinculación con «esa supuesta conspiración». Entre las intenciones de los ex aliados de Anson estaba conseguir que Juan Carlos I abdicara en favor de su hijo, el Príncipe Felipe,

después de «haber dado pie a toda esta campaña». Sebastián era el más agresivo: «Anson miente», y apuntó que «los grandes beneficiarios han sido indiscutiblemente el felipismo y todo el tinglado de los GAL». Ramírez argumentaba que «estamos ante una nueva oleada de las maniobras de los implicados de los GAL para tapar sus responsabilidades». El debate, agrio y tenso, sólo fue un anticipo de lo que se avecinaba. Anson aportó, como había pedido González, nuevos datos: no se trataba sólo de una operación periodística, sino que

después de «haber dado pie a toda esta campaña». Sebastián era el más agresivo: «Anson miente», y apuntó que «los grandes beneficiarios han sido indiscutiblemente el felipismo y todo el tinglado de los GAL». Ramírez argumentaba que «estamos ante una nueva oleada de las maniobras de los implicados de los GAL para tapar sus responsabilidades». El debate, agrio y tenso, sólo fue un anticipo de lo que se avecinaba. Anson aportó, como había pedido González, nuevos datos: no se trataba sólo de una operación periodística, sino que

participaron también el Partido Popular y algunos medios financieros. Mientras Joaquín Almunia, secretario general del PSOE, llamaba a los miembros de la supuesta operación «golpistas de salón», Jordi Pujol mostraba su preocupación, y Julio Anguita minimizaba la noticia, el Partido Popular guardaba silencio. «Cuando llegue el momento, hablaré», dijo Francisco Álvarez-Cascos, vicepresidente del Gobierno.

El debate adquirió rumbos inesperados el jueves, al abrirse nuevos frentes de disensión entre los contertulianos de Anson en la COPE. Pablo Sebastián, columnista de «El Mundo», acusaba al director de este periódico de «pasteleo»: «Te apuntaste al borrón y cuenta nueva del señor González. ¡Deja de fumarle la pipa de la paz con Polanco, Pedrojota!». Y éste advirtió a su colaborador que corría el riesgo de quedarse, al final, «solo con dos más» en su lucha. El ambiente estaba tan caldeado que incluso se salpicó a compañeros de otras emisoras.

Antonio Herrero ironizó sobre Luis del Olmo, que había abandonado la AEPI al ver lo que se cocía en ella, y el director de «Protagonistas», en antena, respondió sin contemplaciones y calificó a Herrero de «golpista carroñero, fracasado vendedor de parcelas marbellines en zona verde, Antofuita la fantástica». Todos los columnistas se ocupaban del asunto. Francisco Umbral, colaborador de «El Mundo», sugería que las declaraciones de Anson, que canceló una entrevista en TVE horas antes de su emisión, siendo sustituido precisamente por Umbral, se debían a su nueva situación de «paro», tras dejar la dirección de «ABC» y ocupar una «jaula de oro» en Televisión. Las versiones sobre los motivos de Anson son variadas y quizá la auténtica sea una mezcla de todas ellas: unas afirman que quiso adelantarse a la publicación de grabaciones comprometedoras, otras aluden a su lealtad a la Corona, algunas se refieren a su pérdida de poder y tampoco se desdén

existencia de demasiados «números uno» en la supuesta trama. Cada nuevo día traía nuevas revelaciones. El diario «El País» informaba que Anson había dicho a Barrionuevo, Corcuera y Vera en el famoso almuerzo, del que existe al parecer testimonio grabado, que Conde era el cerebro de la operación de acoso a González y que el objetivo era más ambicioso: «La liquidación del sistema de partidos» importando el llamado «ejemplo italiano». Según Anson, el proyecto de Conde era «escalar la Jefatura del Gobierno sin pasar por los partidos», tras crear una situación de crisis que le permitiera convertirse en el salvador de la patria. La táctica incluía la voladura del PSOE, luego del PP y, finalmente, de la monarquía. El resultado sería instaurar un sistema presidencialista con un presidente fuerte, elegido por sufragio universal, y un Parlamento y unos partidos con papel secundario. La idea tenía el beneplácito, según Anson, de la extrema derecha y del Partido Comunista.

El periódico madrileño publicaba también una reproducción de un manuscrito redactado por el ex policía José Amedo hace tres años en el que sostiene que Francisco Álvarez-Cascos le prometió un indulto cuando el PP llegara a la Moncloa. Amedo se refiere, además, a una supuesta reunión de Cascos con Ramírez, de la que hay testimonio grabado, Miguel Ángel Rodríguez, portavoz del Gobierno, optó por el humor y dijo que prefería las conspiraciones de Falcon Crest. «Sólo falta que ahora aparezcan Ruiz Mateos y el padre Apeles», dijo.

Mario Conde reaccionó de forma abrupta y pidió a Felipe González con tono exaltado: «Cállese, coño, perdió las elecciones porque no le votaron y no venga ahora a contarnos una historia de que no lo votaron porque cinco señores lo decidieron».

A muchos les parecieron unas palabras clónicas de la tristemente célebre frase «Se sienten, coño» con la que el teniente coronel Antonio Tejero irrumpió en el Congreso el 23 de febrero de 1981 para cercenar las libertades. Mañana se cumplirán diecisiete años de ese golpe de Estado.

La revelación del ex director de «ABC» hizo arder las ondas



Felipe González.



Mario Conde.



José Luis Gutiérrez.



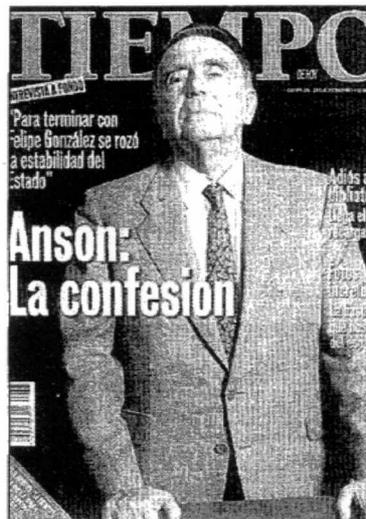
Pablo Sebastián.



Antonio Herrero.



Pedro J. Ramírez.



A la izquierda, la portada de la revista «Tiempo».